

Hernán Ramírez
NECOCHEA

ORIGEN Y FORMACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

El libro pertenece a la pluma de un conocido historiador y catedrático chileno. Después del golpe de Estado fascista de 1973, emigró a Francia donde falleció en 1979.

El libro se compone de dos partes. La primera abarca el período que va desde mediados del siglo pasado (cuando comienza a formarse el proletariado chileno) hasta 1922 en que se constituye el Partido Comunista de Chile; la segunda, el decenio subsiguiente, durante el cual culminó el proceso de construcción del partido. El autor analiza aparte los aspectos ideológicos y organizativos de este proceso.

El prólogo del libro fue escrito por Orlando Millas, dirigente del Partido Comunista de Chile.

ORIGEN Y FORMACION
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Hernán Ramírez
NECOCHEA



Hernán Ramírez
NECOCHEA

ORIGEN y FORMACION del PARTIDO COMUNISTA de CHILE



EDITORIAL PROGRESO

Hernán Ramírez Necochea, profesor e historiador chileno, nació en 1917. Procede del seno de una familia modesta. Inició sus estudios superiores en el Departamento de Historia y Geografía de la Universidad de Chile.

En 1934 ingresa al Partido Comunista llegando a ser miembro de su Comité Central. A partir de 1952 encabeza la cátedra de Historia Económica y Social en el Departamento de Historia de la Universidad de Chile. En 1968 fue elegido Decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Participó activamente en la Reforma Universitaria, movimiento de renovación que preludia el triunfo de la Unidad Popular.

Escribió libros fundamentales para el conocimiento del Chile contemporáneo: "La guerra civil de 1891. Antecedentes económicos" (1951); "Balmaceda y la contrarrevolución de 1891" (1958); "Antecedentes económicos de la Independencia de Chile" (1959); "Historia del Imperialismo en Chile" (1960). Este último sirvió de base para obtener el grado de Doctor en Ciencias Históricas en la Universidad Carolina de Praga. Es además autor de la "Historia del Movimiento Obrero" y de otros estudios.

El "putsch" fascista de 1973 lo obliga a alejarse del país para instalarse en Francia y continuar su labor pedagógica en la Universidad de Vincennes, que lo acogió desde 1974. Fallece en octubre de 1979, en París.

Hernán Ramírez
NECOCHEA

ORIGEN y FORMACION
del PARTIDO COMUNISTA de CHILE

Hernán Ramírez
NECOCHEA

ORIGEN
y FORMACION
del PARTIDO
COMUNISTA
de CHILE

Hernán Ramírez
NECOCHEA

ORIGEN
y FORMACION
del PARTIDO
COMUNISTA
de CHILE

Ensayo
de historia política
y social de Chile



EDITORIAL PROGRESO
MOSCU
1984

Э. РАМИРЕС НЕКОЧЕА

ОБРАЗОВАНИЕ И СТАНОВЛЕНИЕ
КОММУНИСТИЧЕСКОЙ ПАРТИИ ЧИЛИ

На испанском языке

© Editorial Progreso, 1984

Impreso en la URSS

Н $\frac{0905000000-360}{014(01)-84}$ без объявл.

EL TEMA Y LA SIGNIFICACION DE ESTA OBRA

Orlando Millas

Son muchos los trabajos que estaba redactando el historiador Hernán Ramírez Necochea cuando lo sorprendió la muerte en el exilio y que permanecen momentáneamente inéditos. Lo singular es que varios de estos trabajos consisten en reelaboraciones de anteriores obras suyas. Ello se debe al rigor científico con que siempre abordó cada tema. Después de publicar un libro en que registraba el resultado de sus investigaciones sobre un asunto, no detenía dichas investigaciones, sino que las continuaba tesoneramente. Al llegar a un nuevo nivel de esclarecimiento de los problemas dilucidados en un determinado volumen, algunos años después escribía una nueva versión, muy superior en cuanto a profundidad, a riqueza de consideraciones y a amplitud de horizontes, a la vez que en la precisión de conceptos. Era su método, como apasionado buceador en la vida de Chile. No se trata de reediciones, sino de reelaboraciones propiamente tales, que sólo eran posibles por su incansable laboriosidad, su severidad consigo mismo y su afán de rendir culto incondicional a la verdad.

Determinados momentos señeros de la historia aparecen como hitos en relación a los cuales se preocupó de ahondar desde diversos ángulos. Uno de ellos, aunque de ninguna manera el único, fue el de la contrarrevolución de 1891, en torno a la que giraron sucesivos libros suyos, que en el fondo constituyen, precisamente, reelaboraciones cada vez más logradas. Así, también, dirigió su atención penetrante con especial ahinco a los años del desencadenamiento del proceso revolucionario de la Independencia de Chile, a comienzos del siglo pasado. E igualmente le preocupó sobremanera el período, que pudiera referirse al año 1920 aunque lo exceda, en que tomó un nuevo impulso el movimiento popular en el país. A ese momento de nuestra historia dedicó el presente libro.

Por sobre todo, en el conjunto y en cada uno de los trabajos de Hernán Ramírez Necochea hay un protagonista central. Es el historiador de la clase obrera chilena. Otros escriben sobre los méritos de los conquistadores o de los eclesiásticos, de los terratenientes o de los burgueses, de la gente de las capas medias o de los militares. El lo hizo sobre el papel, las relaciones sociales, los afanes, la obra, los dolores, las alegrías, la creación y la proyección nacional de nuestro pueblo y, en su seno, particularmente de la clase obrera.

El primero de sus libros, publicado en 1951, fue "La Guerra Civil de 1891. Antecedentes económicos". Cinco años después apareció su "Historia del Movimiento Obrero en Chile. Siglo XIX", obra notable por la riqueza de prolija investigación que fundamenta cada una de sus aserciones. Puede considerarse ese trabajo como el que abrió una de las vetas más fecundas de la historia de Chile. La emergencia del proletariado en el país durante el curso del siglo pasado es un hecho que arroja luz sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones sociales, las correlaciones de clases y las instituciones chilenas desde los tiempos de la Independencia hasta nuestra época.

Después vino el caudal de las numerosas nuevas obras en que Hernán Ramírez Necochea ha esclarecido una serie de asuntos fundamentales de la existencia nacional. En 1965 prolongó a los comienzos del siglo XX su estudio de la historia del movimiento obrero, dando a la publicidad su enjundioso libro "Origen y Formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia del Partido". No se centró en este tema por consideraciones estrictamente partidarias, sino ante el convencimiento, basado en su investigación cuidadosa de los hechos, de que en relación al surgimiento del partido revolucionario de clase se enlazan el nuevo papel que entró a desempeñar el proletariado en la vida nacional y el ascenso de sus luchas. En efecto, como él explicó en su libro, "volviendo la vista hacia el pasado, se podrá saber cuáles son las raíces de un Partido que tiene significación irrecusable en la vida nacional; se podrá saber cómo, de la evolución social de Chile y del mundo —esto es, del avance histórico universal de la sociedad contemporánea— emergió el Partido específico del proletariado, el Partido que comprende como ningún otro cuál es objetiva y esencialmente el destino histórico de la clase obrera, el Partido —en

fin— que es la expresión consciente y avanzada de los esfuerzos que el proletariado despliega para asumir la misión y cumplir la responsabilidad que le corresponden. Pero, más que eso —y de ahí fluye el valor político de la historia del Partido—, el estudio de su pasado permite desentrañar con nitidez la dinámica de la lucha de clases en Chile; es decir, permite ver la totalidad de las fuerzas que operan en la sociedad, la naturaleza y orientación de esas fuerzas, las contradicciones que hay entre ellas y la forma cómo se comportan" (1).

Una parte de este período fue estudiado previamente, en el libro que publicó Fernando Ortiz en 1956 con el título "La Cuestión Social en Chile. Antecedentes. 1891-1919". En el prólogo a ese libro, Fernando Ortiz expresó: "Queremos, por último, en este breve prólogo agradecer al profesor Sr. Hernán Ramírez su valiosa ayuda, sus oportunos y sugerentes consejos y su permanente actitud de estímulo y aliento". Desde entonces, el maestro y el discípulo no abandonaron la asidua preocupación por esa época y por ese tema.

La reelaboración de "Origen y Formación del Partido Comunista de Chile" es el fruto de las nuevas investigaciones realizadas, sobre este período, entre 1965 y 1979. En esos tres lustros, Hernán Ramírez Necochea ejerció su cátedra en Santiago de Chile y después en París, desempeñó un papel destacado en la Reforma Universitaria, fue decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Chile, publicó numerosos libros sobre temas históricos, actuó como dirigente del magisterio, tuvo una actividad intensa en su carácter de militante y dirigente comunista en años tan plenos de acontecimientos trascendentales, apoyó al gobierno revolucionario del Presidente Allende y, después, fue víctima de la represión fascista y estuvo exiliado; pero, sistemática y tenazmente, también llevó adelante sus trabajos científicos, continuando la acumulación de antecedentes sobre los temas a que había dedicado libros y abriendo la investigación sobre nuevos asuntos. Amplió constantemente sus fuentes de información y, por ejemplo, le resultó muy útil consultar los volúmenes de la correspondencia política sobre Chile del Archivo del Ministerio de Relaciones de Francia.

Ya en la portada de esta reelaboración hay una novedad. En vez del subtítulo anterior, "Ensayo de historia del

Partido”, encontramos otro: “Ensayo de historia política y social de Chile”. Se debe este cambio a dos razones igualmente poderosas. De una parte, Hernán Ramírez Necochea llegó a formarse la convicción de que su libro, que constituye de hecho la continuación de la historia del movimiento obrero chileno en el siglo XIX, no está concebido como lo que debiera propiamente ser una “historia del partido”, sino que se centra en asuntos vinculados con los orígenes y la formación del Partido Comunista de Chile para dilucidar el curso adoptado, en los primeros decenios de nuestro siglo, por las organizaciones políticas y sociales del proletariado y su intervención en la vida nacional. Más adelante será tarea de otros la confección, seguramente como obra de un colectivo, de la historia ampliamente tal del Partido Comunista de Chile. Pero, además, la razón del nuevo subtítulo colocado por Hernán Ramírez Necochea reside en que el texto reelaborado se orienta más acusadamente a cumplir el propósito, ya esbozado en su Introducción al de 1965, de entregar los grandes trazos de una interpretación de la historia política y social de Chile. No ve al Partido Comunista de Chile como un ente separado de los demás, sino como una parte entrañable de su pueblo, carne de su carne y sangre de su sangre.

En efecto, especialmente los capítulos primero y segundo de la primera parte del libro entregan algunos lineamientos de sumo interés sobre la historia política y social de Chile desde los albores de la república a nuestros días. En ellos se puede apreciar la superioridad de su enfoque, frente al de los historiadores anteriores que no habían considerado suficientemente la realidad social.

Hernán Ramírez Necochea seguía trabajando, hasta la hora de su desaparecimiento, en las grandes cuestiones de la historia del país. Investigó bastante, entre otras materias, lo que han sido en Chile las fuerzas armadas. Ahondó en problemas de la historia económica. Profundizó el examen de las raíces de la ideología fascista criolla. Al sorprenderlo la muerte venía precisando algunos conceptos y seguramente habría podido enriquecer ciertos juicios emitidos en el presente libro si hubiese alcanzado, de acuerdo a su sistema de trabajo, a darle una última revisión antes de entregarlo a la prensa. Por ejemplo, es posible que, a la luz de su reflexión sobre la materia, hubiese distinguido como dos clases sociales a la oligarquía terrateniente, de una parte, y a

la burguesía, de otra parte, sin incorporar a la primera como un ala de la burguesía. Igualmente, que no hubiese considerado como integrantes de la pequeñoburguesía, sino de la burguesía propiamente tal, a los empresarios capitalistas pequeños y medianos. En efecto, hay espacios de la temática abordada por Hernán Ramírez Necochea en que seguía elaborando concienzudamente y algunas de sus consideraciones las estimaba provisorias, dejándolas expuestas sólo para ordenar los materiales y las ideas.

Pero, lo importante es que los capítulos iniciales del presente libro significan un paso adelante trascendental en la solución de problemas claves de la historia de Chile. Ubica a fines del siglo XVIII “los primeros gérmenes de un naciente capitalismo nacional”. Precisa que “con posterioridad a la Independencia, esos gérmenes maduraron con rapidez”. Presenta un cuadro de conjunto de los términos en que, desde la primera mitad del siglo XIX, el modo capitalista de producción se proyectó en cada esfera de la vida nacional. Ahonda en las relaciones de esa época entre Chile y el capitalismo inglés, desentrañando factores que entraban un desenvolvimiento pleno de nuestra economía, sin dejar de observar el vigor y la capacidad de expansión con que apareció en la palestra la burguesía nacional. Sus observaciones sobre los primeros pasos de esta burguesía y la diferenciación entre sus diversas capas son muy penetrantes. Muestra en sus verdaderos caracteres el paso a un nivel definido del desarrollo de la clase obrera, como fuerza ya presente desde mediados del siglo pasado que, con el tiempo, será determinante en la economía, en la sociedad y en la política. Y analiza el conjunto del panorama social de Chile al ir creciendo, además, la pequeñoburguesía y las capas medias y surgir “antagonismos de toda especie manifestados de mil maneras y en que se libraron arduas luchas entre elementos que tenían o representaban intereses contrapuestos”. La ruptura y también los conflictos suscitados por el viejo ordenamiento jurídico-institucional son factores que discierne con acierto. En esos capítulos, Hernán Ramírez Necochea ha resumido conclusiones de su gigantesco y múltiple trabajo de investigación expuesto en diversos otros libros y entrega las líneas de trabajo que deja como legado a los futuros historiadores.

Puede decirse con propiedad que en dichos capítulos se contiene un real ensayo de enfoque nuevo de la historia

política y social de Chile y que, como tal, constituyen una de las piezas básicas en el conjunto de la obra, tan meritoria, de Hernán Ramírez Necochea.

A la luz de su análisis, bien logrado, aparecen, en cambio y en contraste, los farragosos textos de Encina como una acumulación de crónicas, lucubraciones y tesis mal hilvanadas, aunque con el solo mérito de estar ordenadas cronológicamente. Se necesitaba que la historia de Chile tuviera una columna vertebral y eso es lo que le ha dado Hernán Ramírez Necochea.

Sobre la historia de Chile se han abatido miles de teorías, de pequeñas y grandes odiosidades de familias oligárquicas, de fantasías, de orgullos justificados o falsos, de anécdotas irrelevantes, de apreciaciones muchas veces incorrectas. Se ha escrito centenares de páginas notables y útiles; pero, además, miles y miles de páginas mediocres. La labor de Hernán Ramírez Necochea se proyecta sobre ese caos y establece las bases para ordenarlo y desentrañar lo verdaderamente valioso.

No es casual que un ensayo de interpretación de conjunto de la historia patria se encuentre contenido, precisamente, en este libro sobre el movimiento obrero en los primeros decenios del siglo XX. Ello corresponde, en estricta lógica, a la concepción del autor respecto de la clase obrera.

“Origen y Formación del Partido Comunista de Chile” consta de dos partes. La primera se centra en el Congreso de Valparaíso del Partido Obrero Socialista que en 1920 resolvió su transformación en Partido Comunista de Chile y el Congreso de Rancagua que, al iniciarse el 2 de enero de 1922, verificó formalmente que dicho acuerdo estaba ratificado por todas las secciones que funcionaban en el país y entraba a tener plena y definitiva vigencia. Esta parte del libro expone los antecedentes de ese acontecimiento, ubicándolo en el curso de la historia de Chile, reseñando el camino recorrido hasta entonces por la clase obrera, deteniéndose en la vida del Partido Obrero Socialista desde su fundación en 1912, apreciando los ecos en el país de la Gran Revolución Socialista de Octubre, entregando un cuadro de los conflictos sociales y políticos anudados en los acontecimientos de 1920 y proyectando el análisis a la crisis institucional de 1924 a 1931. A continuación, en la segunda parte, se propone Hernán Ramírez Necochea hacer

la historia de la construcción del Partido Comunista de Chile en sus diez primeros años, o sea desde 1922 a 1931, inclusive, como confirmación y desarrollo de las tesis que deja planteadas en la primera parte de la obra.

El hecho de que haya escogido esos años corresponde a sus proposiciones de periodización de la historia del Partido Comunista de Chile que formuló en la primera edición. Distingue básicamente cuatro etapas: la de prehistoria del Partido, desde los orígenes de la clase obrera chilena hasta 1912; la de 1912 a 1921, o sea la del Partido Obrero Socialista; la del decenio siguiente, al que se refiere como de “penosas, pero fructíferas búsquedas que habiliten al Partido para ser integralmente —en línea política, estructura orgánica, ideología, etc.— una agrupación de auténtico cuño comunista” (2); y, finalmente, la que viene desde 1932 hasta ahora, con un Partido Comunista de Chile que ha adquirido mayor experiencia como tal.

Tal periodización tiene como centro de gravedad el proceso propiamente de formación del Partido, de su apareamiento en la vida nacional. A juicio de Hernán Ramírez Necochea, dicho proceso culmina a los diez años del Congreso de Rancagua, una vez asentada la vida orgánica celular, afianzada la estructura sobre la base del centralismo democrático, depurado el Partido de elementos oportunistas y habiendo logrado superar las pruebas de la represión ejercida en su contra por el primer gobierno del general Ibáñez.

Es con esa perspectiva que se propone completar el análisis de los años 1922 a 1931. Sin embargo, los lectores podrán apreciar que Hernán Ramírez Necochea nos aporta un caudal impresionante de datos, citas, documentos y otros materiales relacionados minuciosamente con los años 1922, 1923, 1924, 1925 y 1926 y que ese torrente de informaciones fácticas se detiene a comienzos de 1927. Ello no es culpa del autor. Lo que sucede es que venía examinando la prensa editada legalmente por el movimiento obrero, los boletines parlamentarios, los folletos y libros publicados en forma abierta. Repentinamente, todo esto dejó de aparecer a la luz pública, al abatirse la dictadura militar, ilegalizar al Partido, clausurar sus imprentas y reprimirlo brutalmente. Queda pendiente, por lo tanto, investigar otras fuentes, recurrir a ejemplares que se puedan conservar de publica-

texto, el lector viene a comprender mejor lo que ocurrió a comienzos de 1925: el desaparecimiento de Recabarren permitió levantar cabeza a los oportunistas e hizo perder momentáneamente su brújula al partido de la clase obrera. Pero, a esa altura de la exposición, el lector también ha podido apreciar otro hecho fundamental: la prédica de Recabarren, las enseñanzas que impartió, la lección de su vida impregnaron tan fuertemente al Partido que muy pronto sus discípulos se impusieron sobre los elementos oportunistas y el Partido asumió de nuevo y en definitiva su línea revolucionaria de clase, sin concesiones al oportunismo de derecha o de izquierda, al reformismo ni al aventurerismo.

Habrán quienes se sorprendan de la severidad con que Hernán Ramírez Necochea enjuicia cualquiera debilidad en los primeros pasos del Partido Comunista de Chile. Ningún hecho desagradable está barnizado, ni menos omitido. Habla tanto de los aciertos como de los errores y de las insuficiencias. Su criterio para juzgar las conductas de entonces es muy estricto y se ajusta a las exigencias que la experiencia actual permite formular a la vanguardia de la clase obrera. El historiador no es hombre dado a panegíricos y llama al pan, pan y al vino, vino. Por eso mismo, por la veracidad estricta de estas páginas, a través de ellas aparece aún más admirable la hazaña de aquellos obreros chilenos autodidactas que, encabezados por Luis Emilio Recabarren, lucharon y estudiaron con ahínco, asimilaron el más alto nivel de desarrollo del pensamiento humano, dieron una interpretación acertada de la situación y de las perspectivas de su clase y forjaron al Partido Obrero Socialista y, a continuación, al Partido Comunista de Chile. En otros países eso necesitó el trabajo teórico de intelectuales eminentes. En el caso de Chile, los dirigentes obreros, asimilando la elaboración teórica internacional, se elevaron a sí mismos al cumplimiento de las tareas tanto científicas y de lucha ideológica como orgánicas y de promoción y desarrollo de los combates de masas. El Partido Comunista de Chile surgió de la entraña de la clase obrera, se formó en los centros de producción y promovió sus dirigentes desde las faenas del caliche en la pampa salitrera, desde el fondo de las minas del cobre y del carbón, desde los chivaletes de las imprentas, desde las faenas portuarias y ferroviarias, desde el surco en el latifundio, desde las reducciones mapuches, desde las aulas de clases de la escuela primaria y desde los

talleres, las maestranzas y las fábricas. Esa proeza es la que se refleja en las páginas de este libro.

Fernando Ortiz, el discípulo de Hernán Ramírez Necochea e historiador de fuste a quien ya nos hemos referido, trabajó concienzudamente en la investigación del pensamiento de Luis Emilio Recabarren, tema de un libro que tenía casi completo cuando fue detenido por la DINA-C.N.I., la gestapo de Pinochet. Junto con secuestrarlo a él, fue retirado por la DINA-C.N.I. el único ejemplar de los originales de dicho libro, que estaba depositado en una dependencia de la Universidad de Chile. Hasta el día de hoy, autor y libro son, igualmente, prisioneros políticos desaparecidos. Los capítulos que Fernando Ortiz alcanzó a hacernos leer a algunos de sus camaradas mostraban la trascendencia que en la cultura de Chile revistió la irrupción del marxismo, asimilado por Recabarren y desarrollado por él en relación a tópicos fundamentales y sumamente vastos.

La exposición contenida en estas páginas de Hernán Ramírez Necochea recoge la gran variedad de asuntos sobre los cuales se pronunció en forma acertada el movimiento obrero chileno en tiempos de Recabarren. En muchos aspectos fue la suya la primera aproximación, el enfoque inicial con un criterio moderno, popular y científico, respecto de problemas que han adquirido en el trascurso de este siglo una dimensión superior.

Sólo a vía de ejemplos, podemos mentar los lúcidos y bien orientados planteamientos del Partido Obrero Socialista y del Partido Comunista de Chile en los primeros años de su existencia sobre las reivindicaciones obreras, las denominadas leyes sociales, la previsión de los trabajadores, el establecimiento de determinadas normas de seguridad social, la situación de la mujer, los problemas de la juventud, la educación primaria, la influencia de la burguesía en los planes de estudio de los escolares, el carácter de las municipalidades y tantas cosas más. De otra parte, recién surgió el fascismo en Europa y cuando sus tópicos y consignas encontraban eco inmediato en los sectores proimperialistas de nuestro país, el Partido Comunista de Chile lo enjuició con notable certeza. En cuanto al imperialismo, no sólo dijo siempre el Partido una palabra acertada y denunciadora, sino que también orientó invariablemente la lucha intransigente en su contra.

Con razón, Hernán Ramírez Necochea dedica buen nú-